

# Ovidio Peñalver, socio de ISAVIA y formador vocacional

## El “oficio” de formador

**Ovidio Peñalver lleva 30 años ligado al mundo de la formación, tanto en consultoría (Andersen Consulting y Ernst&Young), como en empresas (liderando departamentos de Formación y Consultoría de Recursos Humanos, en Bankinter y Soluziona-Unión Fenosa, respectivamente) y desde hace casi 15 años, desde su propia empresa de consultoría (ISAVIA) especializada en formación, coaching y desarrollo de habilidades directivas. Conversamos con él sobre lo que llama el “oficio” de formador.**

### ¿Por qué habla de “oficio” y no de profesión?

No hay grados universitarios ni masters donde se prepare a formadores profesionales para trabajar en organizaciones. Existen algunos talleres monográficos (“Formación de formadores”, “Presentaciones de impacto”), de corta duración, así como universidades corporativas, que preparan a sus formadores internos, tanto para impartir formación técnica como en habilidades.

A ser formador se aprende de forma parecida a como históricamente se aprendía un oficio, empezabas de aprendiz, luego pasabas a oficial y de ahí a maestro. Realmente, aprendías viendo a otros más expertos que hacían de mentores y tutores de tu desarrollo, hasta que alcanzabas la maestría necesaria para poderte instalar de forma autónoma o trabajar sin supervisión.

### ¿Hasta qué punto es vocacional?

¡Mucho! Yo diría que es de las profesiones más vocacionales que hay. Los formadores y formadoras “de raza” disfrutan con lo que hacen y, además, se les nota. Les encanta enseñar, provocar la reflexión y animar a la acción, todo ello mediante preguntas poderosas y juegos y ejercicios.

El formador viaja habitualmente mucho, está tiempo de pie y en contacto con gente; todo ello es bastante agotador y si no te gusta, además de que se nota, sueles dejarlo o cambiarlo por otra profesión.

### ¿Cuáles diría que son las principales competencias o habilidades de un formador?

Destacaría la capacidad pedagógica (búsqueda de información y diseño de materiales y ejercicios), lo que requiere capacidad de análisis y síntesis, además de habilidades sociales (empatía y flexibilidad), fluidez verbal y, sobre todo, gusto por enseñar e interactuar con gente.

El formador suele ser creativo e ingenioso, gestiona bien los tiempos y los espacios, se adapta y se recicla permanentemente para no quedarse desfasado en los temas y habilidades que trabaja (inquietud y curiosidad).

### ¿Qué implica este oficio?

Búsqueda y formación permanente, si quieres diferenciarte y aportar un valor diferencial. Es fácil que un formador pase en torno a un 20 % o más de su tiempo reciclándose (leyendo y formándose). Habitualmente, implica viajar bastante, comer

y a veces cenar fuera de casa (normalmente acompañado por el cliente y los participantes); así he conocido muy bien la mayoría de las ciudades de España y muchas de Latinoamérica.

Si la facilitación se hace de forma individual, puede ser una profesión solitaria, aunque a la hora de vender y diseñar propuestas y contenidos se suele trabajar en equipo (con colegas y con el cliente). Cuando los programas son residenciales es muy intensa la relación con los participantes y el cliente (desayunas, comes, cenas e interactúas muchas horas con ellos), lo que requiere gusto por compartir y conversar con los demás...

Además, es una forma de conocer muchas empresas y sectores, mediante el diseño de contenidos a medida de tus clientes, así como escuchando experiencias reales de ellos y de los participantes a los talleres.

### ¿Cuáles son los temas o habilidades que más trabaja en sus talleres?

Todos aquellos que tienen que ver con habilidades de comunicación (empatía, asertividad, gestión de

**El placer por enseñar nunca terminará, pero la tecnología y los nuevos condicionantes requieren que los “facilitadores” nos adaptemos**

conflictos, *feedback*, comunicación no verbal), pero también con auto-gestión del estrés, resiliencia, liderazgo eco-sistémico de equipos, visión y misión profesional, inteligencia emocional y emociones colectivas. Todo esto con la intención de provocar la reflexión y el desarrollo personal mediante el debate para animar a la acción con el diseño de actuaciones colectivas e individuales.

Mi frase favorita es: “Antes que profesionales somos personas y cuanto más plenos y serenos estemos, mejor desempeño tendremos”.

### ¿Qué salidas profesionales tiene?

Básicamente, dos: trabajar como formador interno en una gran compañía o ser formador externo (como *freelance*, trabajando directamente para



tus clientes o para empresas de formación que te contratan o desde tu propia empresa, como es mi caso actualmente).

Muchos formadores también son consultores, conferenciantes y coaches (ejecutivos y de equipos). En honor a la verdad, diré que cada vez son menos los jóvenes que se interesan por ser formadores, como profesión elegida y vocacional. ¿Será que este oficio está de “capa caída”? Esperemos que no.

### ¿Cuál es el futuro de los formadores?

Sin duda, tendrán que reciclarse, como ya están haciendo la mayoría, hacia modelos mixtos, donde gran parte de la formación es online, mediante *webinars* y plataformas digitales. De esta forma, la parte más teórica la aprende el participante de forma previa e individual y las sesiones formativas serán más como tutorías o sesiones de coaching (sean individuales o grupales).

El placer por enseñar en las organizaciones nunca terminará, eso espero, aunque la tecnología y los nuevos condicionantes (poco tiempo, dispersión geográfica, metodologías ágiles, etc.) requieren que los “facilitadores” nos adaptemos.

### ¿Volvería a ser formador?

¡Sin dudarlo! Soy afortunado al poder desempeñar una profesión que me encanta, aunque a veces me resulte cansada e intensa (sobre todo en lo físico, al estar de pie varias horas seguidas interactuando con mucha gente). Sí, volvería a ser formador. ¿Y tú? ■